



PARROQUIA DE SAN JOSÉ

HOJA PARROQUIAL

Cáceres, abril de 2016. Núm. 2003

ANUNCIAR A JESUCRISTO CON OBRAS Y PALABRAS

Ramón Piñero Mariño

La experiencia del encuentro con Jesucristo muerto y resucitado, que nos pasa de la muerte del pecado a la vida de la gracia propia de los hijos de Dios; la renovación de las promesas bautismales, que nos recuerda que somos hijos adoptivos de Dios, templos del Espíritu Santo y miembros de la Iglesia, ha de llenar nuestro corazón de agradecimiento, de la alegría de la Pascua que llena la tierra, porque Jesucristo está vivo, resucitado, está presente en su cuerpo que es la Iglesia, especialmente en la Palabra y en los sacramentos. El agradecimiento, no la obligación, es lo que nos mueve a evangelizar, a anunciar la Buena Noticia que ha transformado nuestras vidas y que queremos que haga lo mismo con los demás, sobre todo con las personas que sufren, con los pobres, con los enfermos y los abandonados, muchas veces personas muy cercanas a nosotros.

Muchas veces se debate cómo evangelizar: ¿mejor con obras que con palabras? Mucha gente habla de la prioridad del testimonio, y que con realizar signos de amor basta. ¿Solo con palabras olvidando las obras? Evidentemente eso llevaría a una evangelización sin signos acompañantes, inverificable. La respuesta es sencilla: la evangelización ha de seguir el método elegido por Dios para revelarse a sí mismo y sus designios para con nosotros. ¿Qué método usa Dios en la revelación? Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento Dios se revela mediante obras y palabras intrínsecamente relacionadas, no pueden darse las obras sin las palabras, que anuncian, acompañan o explican los acontecimientos, pero tampoco las palabras sin obras, porque se pierden en el viento sin encarnarse en acontecimientos.

¿Qué palabra anunciar en primer lugar? El kerigma, el cual es un grito que anuncia con gozo que Jesucristo ha muerto y ha resucitado (acontecimiento) para perdonarnos los pecados y darnos una vida nueva, plena y eterna (palabra que explica). Y ¿cuáles son las obras que acompañan al kerigma? Principalmente dos: la unidad de la comunidad cristiana, donde todos viven agradecidos a Jesucristo y unidos como hermanos, y el amor, un amor nuevo, el amor de Jesucristo, que es perdón, amor a los enemigos, entrega de la vida, viviendo el gran secreto de la felicidad: darse a los demás llena la vida entera. Un signo de amor en este año de la misericordia son las obras de misericordia, que surgen de un corazón convertido al amor misericordioso del Padre revelado en el rostro y en la vida de Jesucristo, de un corazón misericordioso como el del Padre. Como sabéis, las obras de misericordia son catorce, siete corporales y siete espirituales, todas ellas

importantes, todas signos de amor que acompañan al anuncio del evangelio. Las corporales son: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar a los enfermos, ayudar al preso, dar posada al peregrino y sepultar a los muertos. Las espirituales son: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que se equivoca, perdonar las injurias, consolar al afligido, tolerar los defectos del prójimo y orar por los vivos y por los difuntos. Son toda una escuela de amor y testimonio de la presencia de Cristo. Evangelicemos esta Pascua con obras y palabras.



La parábola del buen samaritano, uno de los más bellos ejemplos de obras de misericordia

HORARIOS DE MISAS

San José

Laborables: 19:00 h
Festivos: 12:00 h

Sagrado Corazón de Jesús

Laborables: 9:30 h
13:00 h
Sábados y festivos: 10:00 h
20:00 h

Jesucristo Resucitado

Laborables: 20:00 h
Festivos: 13:00 h

CÓMO SE FORMÓ LA BIBLIA (I)

Manuscritos que son un tesoro

Pedro Cordero Rico

Oí en cierta ocasión unas muy acertadas palabras de un catequista acerca de la conveniencia de tener una cultura bíblica suficiente para dar cuenta de las razones de nuestra fe; y de eso trata este artículo, de que nuestros lectores puedan tener argumentos en las frecuentes ocasiones en que se encuentran a personas vacilantes o descreídas respecto a la fe, cuando no totalmente ateas, porque uno de los más corrientes ataques contra las raíces de la fe es que la Sagrada Escritura, nuestra Biblia, es producto de la invención, imaginación e incluso la manipulación ejercida por mentes fantasiosas o calenturientas y malintencionadas que a través de los siglos han ido, por una u otras razones, imponiendo a sus contemporáneos una doctrina falsa que ha creado una religión supersticiosa y sin fundamento, impropia de personas lúcidas e inteligentes.

La Biblia no es un libro que apareciera en un determinado momento y localizado y guardado fuera una especie de original del que después se hicieran copias para difundir en diferentes lenguas su mensaje a toda la humanidad, sino que está constituida por muchos libros que fueron escritos a lo largo de unos mil años, entre el año 900 a. de Cristo y 100 d. de C. si abarcamos tanto lo que los cristianos llamamos el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Por eso se llama Biblia, palabra griega plural que significa los libros, aunque para nosotros haya terminado siendo singular.

A lo largo de las siguientes líneas vamos a ver el proceso por el cual este maravilloso libro ha llegado hasta nosotros, gracias a la buena voluntad de muchos eruditos, investigadores y copistas (¡qué admirable labor la de los copistas! Después hablaremos de ellos), etc.

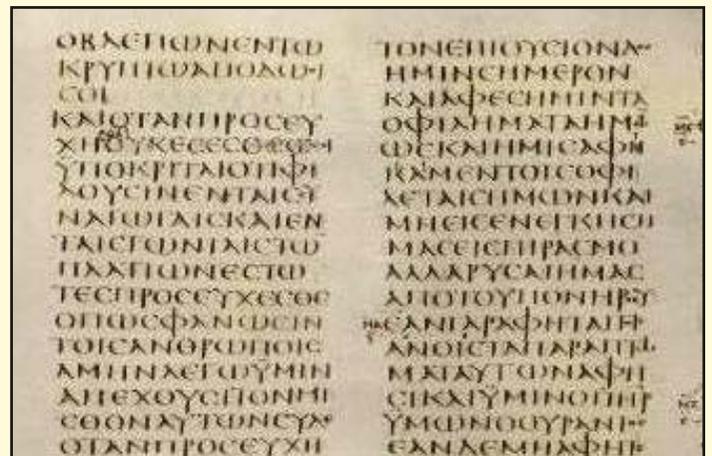
Los textos originales de todos los libros se han perdido, pero nos han llegado multitud de copias, a base de manuscritos (en papiro, pergamino, códices, etc.), unos mejor conservados que otros, unos casi completos, otros muy fragmentados.

El jesuita español de apellido irlandés, Padre O'Callaghan, fallecido en el 2001, fue un famoso papirologo, que identificó uno de los célebres papiros aparecidos en las Cuevas de Qumrán y que contribuyó a los estudios bíblicos en España con la publicación de una importante obra, *Nuevo Testamento Trilingüe*, en español, griego y latín, junto con el Padre Bover, y posteriormente ya con su sola autoría el *Nuevo Testamento Griego-Español*. Publicó también una obra titulada *Introducción a la Crítica Textual del Nuevo Testamento* (la palabra Crítica no significa aquí juicio negativo, sino investigación para llegar al conocimiento profundo de algo). En este libro indica que se calcula que hay nada menos que unos cinco mil manuscritos de los libros del Nuevo Testamento, manuscritos que se encuentran guardados y custodiados en museos, bibliotecas y universidades de diferentes lugares del mundo, principalmente en Europa, y que han ido apareciendo a lo largo de los siglos. Se trata, pues, de una documentación preciosa e ingente para los estudios

que los eruditos han ido realizando con el paso del tiempo para poder ofrecer un texto que se acercara lo más posible a los originales. Procede por otro lado, reflexionar también sobre la labor del gran número de copistas que nos han prestado un impagable servicio para que su admirable tarea haya llegado hasta nosotros en la forma en que tiene ahora este libro maravilloso.

Los manuscritos no han dejado de aparecer a lo largo de los siglos e incluso en épocas recientes han contribuido a aumentar el conocimiento de la historia de la Biblia. Por poner un ejemplo: Del precioso libro del Eclesiástico, también llamado Sirácida, nos ha llegado un texto en lengua griega, que es el que ha servido básicamente para las traducciones modernas y si en su día se pensó que no había texto hebreo, pronto se comprobó que esta visión era un error. A finales del siglo XIX aparecieron en las excavaciones de una sinagoga de El Cairo unos manuscritos en lengua hebrea y posteriormente, incluso hacia 1960 se encontraron más textos en esa lengua. El clima del desierto, contribuyó a la conservación de las copias, como había ocurrido en Qumrán. En otras ocasiones la humedad o el paso del tiempo ha destruido las copias. Hoy gracias a esto se dispone ya de dos tercios del texto hebreo y los estudiosos pueden confrontar y sacar provechosas conclusiones al comparar el texto hebreo y el texto griego de esta obra. Ello ha ocurrido con muchos libros de la Biblia.

Lo que sí hay que decir ya es que los traductores modernos, los de las Biblias que tenemos en nuestras librerías, lógicamente no han tenido los manuscritos y los códices encima de sus mesas de trabajo, sino que alguien o muchos les han hecho el trabajo previo para que ellos dispusieran ya de unos textos sobre los cuáles hacer la traducción.



Detalle de un manuscrito del Códice Sinaítico en escritura continua, que se encuentra en la Biblioteca Británica.

CUENTAS PARA AYUDAS Y DONATIVOS A NUESTRA PARROQUIA

Caja de Ahorros de Extremadura

2048 1187 89 3400003685

2048 1201 63 3400000573

Banco Sabadell-Atlántico

0081 7840 68 0001012108



Un experto examinando algunos de los manuscritos del Mar Muerto.

En el próximo número, Dios mediante, publicaremos la segunda y última parte de este artículo. Queda para entonces una mención explicativa de los Biblias hebrea, griega y latina y de la labor meritoria y difícil de los copistas, de las variantes textuales y algunos aspectos de interés.

Para terminar, solo queda decir que el objetivo de este artículo es lo que dice San Pedro en 1Pe 3,15s: *Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza...*"

HA MUERTO LA MADRE ANGÉLICA

Puede que más de un feligrés se pregunte quién es la madre Angélica para merecer un espacio en la Hoja parroquial.

Pues la madre Angélica fue una monja norteamericana fundadora y creadora de un potente medio católico universal presente en todos los continentes, la televisión EWTN. En un principio la señal de esta emisora se podía captar por satélite, pero hoy es una gozosa realidad **al alcance de todo el mundo a través de internet y presencia a través de aplicaciones para móviles y tabletas**. Transmite en diferentes idiomas y es posible ver al menos dos canales en español las 24 horas del día. Es un poco lo que Radio María en la radio, pero en este caso utilizando la televisión, sobre todo con una presencia evangelizadora importantísima.

Su fallecimiento, a la edad de 92 años, se produjo el Domingo de Resurrección. Acontecimiento feliz porque habrá resucitado con el Señor.

Algún medio de comunicación ha dicho de ella que fundó "un enorme conglomerado de comunicación al servicio del Evangelio". En ese conglomerado está ahora la EWTN (Eternal Word Television Network), la televisión católica más grande del mundo, y también la importantísima ACI Prensa, una de las agencias católicas de noticias más grande del mundo.

Es un ejemplo maravilloso de lo que puede hacer la fe con 250 dólares y un garaje. Así empezó ella.



TRANSMISIONES DE RADIO MARÍA PARA EL MES DE ABRIL

Frecuencia: 94.7 Mhz

Pilar Ruiz

Día 6, miércoles, a las 10 h, Santa Misa desde el Centro Pastoral Jesucristo Resucitado, C/Isla de Córcega, 17 (Santuario de la Divina Misericordia).

Día 13, miércoles, Santo Rosario, a las 19 h desde el convento de Santa Clara., Plaza Sta. Clara de Cáceres.

Día 20, miércoles, a las 7:30 h, oración de Laudes desde el Convento Obra de Amor, Plaza de la Audiencia, 2, de Cáceres.

Día 27, miércoles, Santo Rosario, a las 9:25 horas, desde la Concatedral de Sta. María de Cáceres.



La madre Angélica el día de su 90 cumpleaños

CONTACTOS

D. Ramón Piñero Mariño:

Teléfono móvil: 696375474

Correo-e: ramonpinero@telefonica.net

D. Diego Zambrano López

Teléfono móvil: 605047324

Correo-e: zambra14@hotmail.com

Misioneras de Cristo Sacerdote. Secretaría:

Teléfono: 927234944

Redacción y recepción de noticias:

Pedro Cordero Rico

Teléfono móvil: 645919373

Correo-e: pecorex@gmail.com

Despacho parroquial

Solicitud de volantes y partidas: Llamada previa al teléfono 927244243

Ubicación junto al templo de S. José.

Acceso por la rampa izquierda.

Horario: Lunes y jueves, de 12.00 a 13,45 h.

Martes y miércoles, de 18.30 a 19.30 h.

Teléfono: 927241743

WEB PARROQUIAL: parroquiasanjosecaceres.es

WEB DIOCESANA: diocesiscoriacaceres.es

EVANGELIOS DE DOMINGOS Y FESTIVOS

Domingo, 3 de abril. 2.º de Pascua
Domingo de la Divina Misericordia
Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

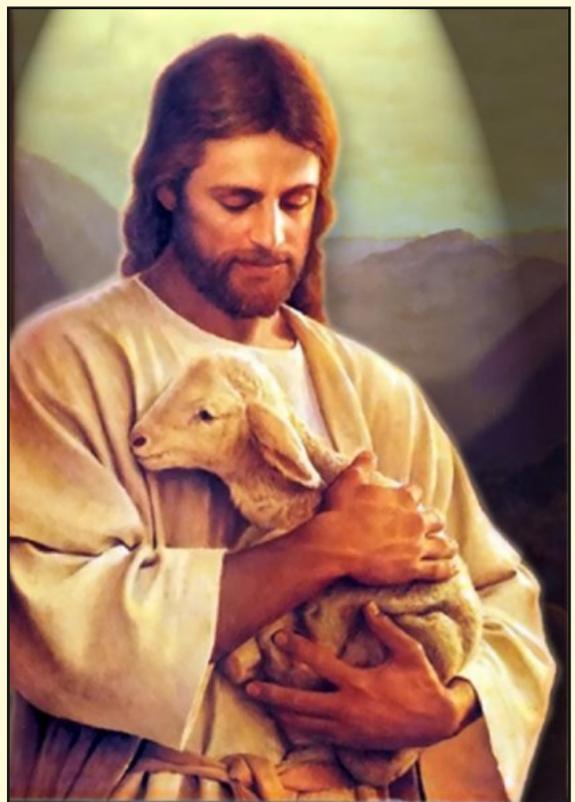
Domingo, 10 de abril. 3.º de Pascua
Juan 21, 3-19

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Simón Pedro dice (a Tomás, Natanael, los Zebedeos y dos más): «Me voy a pescar». Ellos contestaban: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de pescar». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo

mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Domingo, 17 de abril. 4.º de Pascua
Juan 10, 27-30

Dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».



Domingo, 24 de abril. 5.º de Pascua
Juan 13, 31-33a.34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él». (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará). «Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros».